

INSTITUTO DE NIVEL SUPERIOR “DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO”

Autor: Magister Psicólogo Jorge Castillo
Rector del Instituto
Ex-alumno de la Escuela Normal Mixta “Sarmiento”

Nota: Para el presente trabajo se ha consultado el informe producido en marzo de 2008 por la Profesora Celina Yolanda Gandola, actual docente del Profesorado en Biología, del Instituto Superior “Sarmiento”, que fuera también alumna de la Escuela Normal Mixta “Sarmiento” y docente del Profesorado para la Enseñanza Elemental. La seriedad con que encaró la recopilación de datos permite hoy resumir por primera vez las vicisitudes del nivel Terciario de aquella Escuela Normal hoy desmembrada, pero siempre vital y presente en sus ex-alumnos y profesores, y entender por qué sostenemos que el Instituto de Nivel Superior “Faustino D. Sarmiento” es heredero –en su carácter de formador de formadores- de aquella institución señera de la que hoy celebramos su centenario.

INTRODUCCION

Solamente quien fue alumno de aquella Escuela Normal de Resistencia comprende el verdadero significado que encierran estos cien años de vida que festejamos quienes pasamos por sus aulas.

No son solo edificios, de los que hubo de varios tipos y emplazados en diferentes lugares de la ciudad.

Tampoco se trata de los compañeros de una contemporaneidad pasada, a quienes vemos a veces o no vimos nunca más después de egresados.

De alguna forma, sin embargo -según la manera en que cada uno de nosotros organizó su vida y ordenó sus recuerdos y afectos- aquellos jóvenes y nuestros profesores siguen viviendo en nosotros, ya sea en los gestos que todavía perduran; en las producciones de la comunidad educativa que podemos ver y tocar aún, o en aquellas que nos contaron, o que solamente han quedado como recuerdos en “Albores” y en viejos programas de veladas estudiantiles, en que participaron nuestros padres o abuelos y sus profesores de entonces.

Siguen los ecos de alumnos dictando conferencias aún siendo adolescentes, estimulados por el profesor Alberto Roveda o Lino Torres desde “Patria y Cultura”, quienes después hicieron Chaco y lo contaron, como Guido Miranda, el santafesino que a fuerza de tesón y coherencia fue un *chaqueño* de fuste; sistematizador y relator magistral de los ciclos chaqueños; del movimiento cooperativista o de la acción de aquellos que “dejaron a un lado –mejor dicho suspendieron- la producción de bienes intercambiables desde el punto de vista económico y se tomaron tiempo para el lucro cesante (...)”, como el mismo Guido escribe en “Fulgor del Desierto Verde” (Región, 1985).

Los alumnos de la Escuela Normal –los del inicio y los de después, antes que se dieran las severas alteraciones que torcieron malamente el rumbo original- fueron profesionales de valía; y ejercieron la docencia en pueblos perdidos del interior del Chaco, mientras preparaban su futuro como abogados, médicos, poetas, historiadores, sociólogos o artistas plásticos. Muchos llegaron a ocupar cargos políticos importantes, y como gobernadores, intendentes, diputados, ministros o senadores hicieron por el Chaco y el país lo que nos enseñaron en las aulas de la Escuela Normal, y no solamente desde los libros, sino desde la palabra y el ejemplo diario; el contacto permanente y esa disposición personal derivada de una línea de acción institucional que se ha dado en llamar “normalismo”, y no por lo normativo o por la rígida aceptación de preceptos o frases hechas, sino por el espíritu humanista, con vocación de Patria y de respeto al Otro, única estrategia de aproximación valedera y eficiente que hace viable el proceso educativo y le da sustentabilidad al asociarlo íntimamente con los afectos.

EL INSTITUTO SUPERIOR

En 1970, el Centro de Profesores Diplomados de Resistencia solicitó a la Dirección de la Escuela Normal Mixta “Sarmiento”, a la sazón a cargo del Prof. Carlos Alberto Cicuta, la creación de un **Instituto de Formación Docente** a partir de la Escuela existente, que significó elevarla de categoría en base a condiciones innegables: larga y brillante tradición educativa en el Chaco, con un plantel de docentes jerarquizados y poseyendo ya un Departamento de Aplicación y Jardín de Infantes para la Observación y Práctica de la Enseñanza. El edificio ofrecía la capacidad suficiente para albergar las personas y las actividades necesarias para cumplir con ese propósito, poseyendo un elevado porcentaje de alumnos.

Se formó una Comisión Provisoria el 17 de abril de 1970, integrada por los profesores Dora Scoms, María Elisa Rodríguez de Carrió, Amalia Ávila de Aguiar, María Rosa Sanchís César Díaz y Carlos Alberto Cicuta. Tras una asamblea realizada el 7 de mayo del mismo año, que contó con la participación del personal de la Escuela Normal y representantes de instituciones docentes, profesionales y culturales, surgió la Comisión promotora Pro-Creación del Instituto Superior de Formación Docente, que estuvo compuesta por el Profesor Adriano Romero (Presidente); el docente y escritor Justo Morales y Profesor César Díaz (Secretarios de Relaciones y Coordinación, respectivamente); el Escribano Alfredo Rendina (Secretario de Actas) y las profesoras Nélida Sossio de Iturrioz, Ilda Género, Amalia Avila de Aguiar y Mercedes Corsi, a cargo de sendas Secretarías Técnicas.

Merced a las gestiones de esta Comisión, se creó el Instituto Superior de Formación Docente el 20 de noviembre de 1970 (Resolución Ministerial N° 2321/70), con la Carrera de Profesor de Nivel Elemental. Comenzó a funcionar el 21 de mayo de 1971, en horario vespertino y con un total de 130 alumnos distribuidos en seis divisiones de Primer año. El plan de estudios, de dos años de dura-

ción, comprendía doce asignaturas agrupadas en tres núcleos (Fundamentos del Proceso Educativo; Desarrollo del Currículo y Organización y Administración Escolar) y actividades optativas novedosas tales como seminarios, técnicas de evaluación, práctica para preparación de material didáctico audiovisual y bibliotecnológico y Foniatría e impostación de la voz.

Obviamente, el Director fue el mismo de la Escuela Normal, el prof. Carlos Alberto Cicuta, la Coordinadora la Prof, Amalia Ávila de Aguiar y el equipo docente estaba integrado de la siguiente manera:

Profesores de Ciencias Sociales: Aída Melgarejo de González, Juana Dudiuk de Pérez, Nydia Hilda de Casso, María Picabea de García y Domingo Beveraggi.

Profesores de Lengua y Literatura: María Pérez Winter de Tamburini, Norma Porto de Farías, María Rosa Marote y Lola Augusta Valdivia.

Profesores de Psicología Evolutiva: María Elena Mangiatierra de Piñero, Amalia Avila de Aguiar, Graciela B. de Dri y María Elida Balado.

Profesores de Filosofía: Marta Bardaro, María M. de Piñero, Adriana Haiquel y Ana María Gardella.

Profesores de Teoría de la Educación: María Elida Balado, Ana Kuc, Yolanda García de Ojeda y César Díaz.

Profesores de Teoría del Aprendizaje: Esther Aída Staroselsky de Jaraz, Lucrecia Scornik de Schneider, Amalia A. de Aguiar y César Díaz.

La Sra. Gladis A. de Soler fue la Bedel y la Sr. Blanca Rodríguez la Preceptora.

En 1972 se abrieron tres divisiones de segundo año y se realizaron las prácticas de la enseñanza en la Escuela Normal, tal como fue el espíritu inicial del proyecto.

Ya funcionaba el Concejo Consultivo, integrado por el Director Carlos Cicuta y las profesoras Amalia Aguiar, María Balado y Lucía de Pujalte. En diciembre de 1972 egresaron los primeros Profesores de Enseñanza Elemental. Paulatinamente iba definiendo su perfil de institución formadora de profesionales de la educación.

Dado el éxito de la experiencia, a nivel del Ministerio de Educación de la Nación se dispuso que los Institutos Superiores de Formación Docente realizaran también la formación de los maestros para la enseñanza pre-escolar. Así, se comenzó a impartir la enseñanza en cuarto y quinto años del Bachillerato con Orientación Pedagógica del nivel secundario, otorgándose el título de Bachiller Pedagógico, que los habilitaba para continuar los estudios de formación técnico-profesional en el Nivel Terciario, otorgándose el título de **Profesor de Enseñanza Elemental**.

Al personal que ya prestaba servicios, se agregaron otros profesores más de la Escuela Normal, como la Prof. Argene de Beveraggi (Secretaria), Eva Panellatti (Bedelía, cargo en el que fue reemplazada después por la Sra. Gladis de Soler). Los preceptores, que se encargaban de la asisten-

cia y disciplina de los alumnos, fueron Silvia Bertini de Sosa Dansey, Liliana Arzamendia y Héctor Paternosti, quienes siguen trabajando en la Escuela de nivel Medio (la primera nombrada) y en el Instituto Superior, los dos últimos citados.

En 1972, también, se creó el **Profesorado para la Educación Preescolar** en la Escuela Normal Nacional Superior “Sarmiento” (Resolución N° 495/72) que comenzó a funcionar en 1975, con el mismo horario y treinta y seis alumnos.

Los cambios se siguieron dando y generaron los primeros conflictos que con el correr de los años y nuevas alteraciones de los programas de estudio -ocurridos a partir de la promulgación de la Ley N° 24049/93- generaron los problemas de identidad institucional que hoy padecemos y que dificulta tanto integrar la vida y las realizaciones de quienes seguimos compartiendo el mismo edificio aunque separados en instituciones educativas independientes: Jardín de Infantes, Departamento de Aplicación-Escuela Primaria; Escuela Secundaria, con un ciclo básico unificado, y un Nivel Terciario.

NUEVOS CAMBIOS, MÁS DESCONCIERTO

Desde el año 2000 se produjeron otras modificaciones en los planes de estudio de los Instituto de Nivel Terciario –bajo la órbita del Ministerio de Educación del Chaco- suspendiéndose sin transición la formación de profesores de nivel elemental y pre-escolar, para pasar a formar docentes aptos para desempeñarse en las nuevas estructuras establecidas por la Ley Federal: **Profesores para el tercer Ciclo de la Educación General Básica y Profesores para la Educación Polimodal.**

Dentro de las nuevas exigencias, nuestro Instituto constituyó diferentes equipos de profesores que se abocaron a elaborar un Proyecto Educativo Institucional (PEI) para formar Profesores en Psicología y en Biología, lo que se concretó y constituye hasta el momento nuestra oferta académica, junto al profesorado en Química, creado en 2008.

Cabe consignar –porque fue un hecho original e inédito en el resto del país- que un grupo de profesores, a instancia de la conducción del Instituto, nos constituimos para elaborar el programa de una Tecnicatura que denominamos “de Operador Ambiental”, con la intención de aportar soluciones concretas y técnicamente viables al creciente problema de contaminación del habitat natural y los conflictos por transculturaciones y crisis de identidad en el ámbito comunitario, generados principalmente por la “globalización” y sus impactos ambientales.

Por carencia de especialistas en el Ministerio para evaluar dicha Tecnicatura, ésta no fue tenida en cuenta. Una de sus propuestas académicas, sin embargo –trabajar desde el encuadre de la Psicología Ambiental- fue incorporada a la carrera del Profesorado en Psicología y desde esa posición conceptual se han aportando tanto criterios de evaluación de determinados conflictos institucionales, como las estrategias posibles para modificarlos.

Así, se está encarando el problema crónico de la deserción escolar a partir de un diagnóstico ambiental realizado en 2007; se intenta reforzar la identidad institucional y asumir el rol que le cabe al Instituto como formador de formadores y heredero de la vieja Escuela Normal en esa función.

Al mismo tiempo, se promueve la participación democrática del alumnado y del Centro de Estudiantes, y se estimula la acción de pos de objetivos institucionales comunes, que mencionaremos al final, pero que en términos generales se refieren al establecimiento de relaciones estables y solidarias dentro y fuera de la institución, con la puesta en valor del patrimonio local y provincial a partir de investigaciones en el medio y la propuesta de soluciones. Contamos para ello con el apoyo del Museo “Ichoalay” y la experiencia de los profesores.

La Carrera del Profesorado en Química, creada en 2008, satisfizo una demanda interesante no solamente de los jóvenes estudiantes recién recibidos de las Escuelas de Enseñanza Media, sino también de un numeroso grupo de profesionales de las ciencias de la salud, con la intención de agregar a su título profesional el de docentes, lo que les permitirá trabajar en el ámbito escolar con el título pertinente, que de acuerdo a las últimas iniciativas tomadas a nivel nacional, tiene validez - igual que el que se otorga al finalizar las otras dos carreras ya mencionadas- en todo el territorio argentino.

Así, a los jóvenes bullangueros recién egresados de la enseñanza media, se suma la llamativa presencia en pasillos y aulas, de adultos que ya ostentan títulos universitarios como el de médicos, bioquímicos, kinesiólogos, técnicos radiólogos, ayudantes de laboratorios, Licenciados en Química, Ingenieros Agrónomos y otros.

También concurren maestros de enseñanza primaria y media, en busca de perfeccionar sus saberes y ampliar sus disponibilidades laborales.

EL INSTITUTO HOY

Quienes integramos el plantel de profesores, vivimos los cambios que se sucedieron de diferentes maneras. Los hubo quienes no pudieron integrarse al trabajo conjunto y mantuvieron un perfil “normalista” –en este caso referido a lo que pudiera excluir más que incluir a los educandos y sus realizaciones- que fue a ultranza y que frustró sus expectativas y malogró sus tareas ante jóvenes prácticamente carentes de la formación mínima para incluirse activamente en el sistema de enseñanza superior que se les propuso, o ante adultos que regresaban a las aulas después de muchos años de haber egresado del Secundario, y por ende con disponibilidades personales no siempre preparadas para ajustarse al nivel Terciario.

En el otro extremo, especialmente los docentes que hacían sus primeras armas no encontraron los límites necesarios para integrarse naturalmente a la institución, debido a un estado de transición (e inestabilidad) permanente que generaron los cambios, por lo general no consultados, y que

fueron vividos, por lo tanto, como impuestos desde el poder central y cuestionados por muchos de los docentes con mayor antigüedad.

Este grupo, destinado a renovar a los profesores que aún dictan clases de aquel plantel original, se plantea cambios que muchos de los más veteranos se niegan a aceptar, confrontando en algunos casos prácticas y resultados. El riesgo sigue siendo que se esterilicen las buenas intenciones, nunca tan malas, en verdad, aunque siempre perfectibles, lo que impone un permanente diálogo.

Se da también el caso inverso, en que propuestas probadamente efectivas y superadoras, chocan con la indiferencia o las críticas a veces oportunas y necesarias; otras, simplemente opositoras o relacionadas con la resistencia al cambio.

Entre estos extremos, hay un grupo de profesores ampliamente identificados con las exigencias actuales y los desafíos de la Educación, que no pueden negar que están preparando docentes para lo que queda del presente y conflictivo siglo y los próximos –cuya intensidad en los cambios y los riesgos concomitantes se pueden intuir– que de la mano de procesos educativos flexibles y atentos a los cambios permanentes que se esperan, tendrán que seguir siendo fieles intérpretes de la Cultura de su región y sus principales promotores.

LA NUEVA INFRAESTRUCTURA

Dentro de aquellos condicionantes, se considera fundamental la incorporación plena de una muy bien equipada sala de informática, que fue inaugurada en noviembre de 2008 y que lleva el nombre del Profesor **Carlos Alberto Cicuta**, en justo reconocimiento a quien fuera director de muchos de nosotros y quien acompañara leal y firmemente los cambios que se hicieron para poner en marcha el Instituto de Formación Docente cuando comenzó la cruzada para rescatar a la vieja Escuela Normal en su función eminentemente formativa de docentes que pudieran interpretar su época y su región.

El uso de las modernas tecnologías de la información y la comunicación (las TICs, como se las denomina hoy), ha sido posible merced al reconocimiento de la existencia de una “informática” que viene del fondo de la historia de la humanidad, representada por aquellos jeroglíficos y pinturas rupestres dejadas por culturas antiquísimas; por los papiros y los libros de las culturas milenarias y por los mitos y leyendas de culturas ágrafas o con poco desarrollo de las mismas.

Quienes trabajamos con esos elementos de la Cultura e investigamos las vicisitudes de la sociedad en que vivimos, sabemos que solamente integrando esos aspectos del multifacético mundo que habitamos podremos aprehenderlos integralmente.

Por eso propiciamos el uso de la tecnología para reforzar y reforzar la aprehensión que se hace del mundo circundantes, lo que implica un fuerte compromiso con los proyectos de vida del pueblo y de sus realizaciones.

En este marco –que pretende constituirse con límites claros, firmes y coherentes, y que deseamos encuentre cada vez más adhesiones entre los integrantes de la comunidad educativa en forma voluntaria, no impuesta- son bienvenidas todas las innovaciones que se propongan, como así también la exhumación de viejas prácticas o estrategias pedagógicas que hayan demostrado ser superadoras y ofrezcan formas sustentables y efectivas de aprehender la problemática ambiental y las formas de mejorar la calidad de vida.

En este sentido, además, se maneja un concepto holístico del ambiente, al que entendemos como la conjunción permanente e interactuante de los aspectos biológicos; naturales (soporte ineludible de toda vida sobre el planeta), y de los culturales, es decir las acciones antrópicas que para bien o para mal, marcan el destino de una comunidad y que por eso mismo es obligatorio orientar hacia prácticas y usos sustentables; básicamente reparadores.

El resultado de lo anterior, se ve reflejado actualmente en proyectos que llevan adelante profesores y alumnos, caracterizados por investigaciones del ambiente local; promoción de actividades tendientes a achicar las brechas producidas por la desigualdad económica; la discriminación de género o étnicas, a través de investigaciones guiadas por profesores; la realización de festivales o cruzadas solidarias y otras acciones participativas.

Desde 2008 funciona el Instituto como sede del **CAIE** (Centro de Actualización e Innovación Educativa) auspiciado conjuntamente por un Programa de la Nación y el Ministerio de Educación del Chaco, a través del cual se propicia el intercambio de experiencias en los distintos niveles de la enseñanza, y que puede llegar a constituirse en breve, en el aglutinador natural de aquellos objetivos compartidos por la antigua Escuela Normal, perdidos en la historia reciente de cambios y desencuentros institucionales.

Otros tres proyectos recientes preanuncian una mayor toma de conciencia en la comunidad educativa: uno, es la firma de un convenio con la **UTN**, Delegación Resistencia, para sostener un programa radial que está dando cuenta de las acciones del Instituto y su accionar hacia la comunidad. La idea es, más adelante, emitir desde el mismo Instituto, lo que permitiría un acercamiento más efectivo a la comunidad, similar al que a partir de 1980 alcanzamos en el nivel medio, con el Grupo de Documentación, un proyecto relacionado con la orientación Vocacional y el entrenamiento en el manejo de los medios de comunicación social, uno de los primeros que se conoce en el país, que contó con el apoyo decidido del Director de entonces, Carlos Alberto Cicuta.

Los otros dos proyectos son motorizados por el Centro de Estudiantes y el Concejo Directivo del Instituto en su conjunto: la creación de una Guardería para hijos pequeños de estudiantes y docentes, ya comentado, y el de un espacio para el debate y la reflexión a partir del arte, a través de un Cine Club, para asegurar egresados en particular, pero también una cine-audiencia extra-

institucional, con formación crítica y reflexiva, capaz de hacer un uso creativo y continuo de los recursos culturales con que se cuenta.

Tales recursos, como no podría ser de otra manera si pretendemos rescatar aquellos valores positivos del “normalismo” que tanto aportó a las Ciencias y al Arte de Resistencia, son y seguirán siendo compartidos con las instituciones que funcionan en el mismo edificio –patrimonio histórico del Chaco- y con el resto de la comunidad.

Jorge Castillo

Resistencia, 13 de mayo de 2009.-